

EL DIARIO DE MURCIA

PERIÓDICO PARA TODOS.

ADMINISTRACION: SAN NICOLÁS 6.

PRECIO DE SUSCRICION: 4 RS. AL MES.

MURCIANOS.

No os acostumbreis con la desgracia: el mal es tan grande que necesitamos hacer un esfuerzo continuado, persistente. Ayer vimos con gusto desparramados por esa huerta á todos los concejales, á toda la guardia civil, á todos los bomberos, cuerpo de órden público, y cientos de personas que seguian prestando socorros á los que los necesitaban ¡Qué grande, que inmenso es el mal que nos rodea! La miseria, con todos sus horrores, será nuestro patrimonio por mucho tiempo! No nos atrevemos ya ni siquiera, alzar nuestra vista al cielo, pues parece que Dios mira con cólera á esta ciudad. Unámonos en nuestra desgracia. Nuestra humilde voz, cuando nos hemos dirigido á los murcianos, ha sido oída. Se nos manda ropa, se nos manda dinero, haciéndonos objeto de una confianza á la que procuraremos corresponder. Nuestra satisfaccion es grande. Ayer acudió á la redaccion del DIARIO toda Murcia. Nuestra prensa estuvo trabajando todo el dia, desde las siete de la mañana hasta las dos de la noche. Hemos perdido la cuenta de los números del DIARIO que imprimimos ayer. Esto nos prueba que al lanzar el ¡ay! de dolor con que llenamos ayer nuestro periódico, que al dirigirnos á S. M. el Rey, al General Martinez Campos presidente del Gobierno de S. M. y á la nacion entera, hemos interpretado el sentimiento de Murcia.

Hoy nos atrevemos á abrir una suscripcion para socorro de los infelices, víctimas principales de nuestra desgracia. No la hemos abierto antes porque nuestra escasa significacion nos lo impedia; pero habiéndonos excitado algunos de nuestros suscritores á ello, y habiéndonos obligado un tan sábio y virtuoso sacerdote como el Sr. D. Antonio Gonzalez, Arcediano de Villena á recibir 200 reales, desde luego abrimos la suscripcion en nuestro periódico. Aquí recibimos desde el óbolo del pobre, hasta la esplendidez del rico. Todo para los pobres.

Todo se lo entregamos hoy á la Junta general de socorro, donde están representados todos los partidos, personas todas amantes de esta ciudad, buenos hijos, buenos patricios, que sabrán sacrificarse por ellos. Los hermanos Chápulis (Ricardo, Alfredo y Antonio), los Servet, Blanco, Pasías, Lopez Cabezuelo, la Marquesa de Beniél y otras muchas señoras han salido á pedir ropa, y todo el mundo trabaja. Donativos recibidos:

JOSÉ CLAVEL, cuatro chaquetas, 3 chalecos, 6 pantalones, 2 gorras, 2 camisas y un vestido.

VIUDA DE CAÑADAS, 1 pantalon, 1 camisa, 2 sacos y 1 enaguas.

UNA CRIADA, 1 camisa, un vestido, 4 sacos y 2 vestidos.

SEÑORA DE D. JULIAN CALVO, 7 pares medias y calcetines, 1 abrigo, 1 delantal, 2 chambras, 1 bata, 1 saco, 4 chambras 2 de abrigo, 1 pantalon de niño.

D. ENRIQUE BARNUEVO Y SUS HERMANAS, levitas de paño 3, de hilo 3, faldas 2, pantalones de paño 5, chalecos de hilo 2, de paño 2, calzoncillos de punto 4, sacos de niño y de mujer, fuertes 4, de percal 3, 1 refagico, una faja de niño, 2 elásticos, pañuelos de lana 3, camisas 3, 10 pares calcetines y mediás, 2 pañuelos de algodón, 2 pares de zapatillas, 1 par de botinas.

Se admiten donativos. Todo sirve, todo es útil. En la Huerta no hay nada.

DIES IRÆ.

Tal parece que ha sido para Murcia el día 15 de Octubre. El día de la ira. Si el génio del mal, armado de la omnipotencia de Dios, se hubiera empeñado en hacer daño en una comarca, no hubiera hecho mas que lo que ha hecho la inundación que lamentamos. Parece que en las ruinas de las casas, en el destrozo de los árboles, hasta en la misma muerte de que han perecido las víctimas, ha habido premeditación, ensañamiento, inicua cobardía. El mal se ha cebado en los infelices; ha cogido á los niños durmiendo y los ha ahogado; ha sobrecogido á pobres mujeres indefensas, desnudas, soñolientas, y las ha envuelto en negras, rugientes é inmensas olas, mas fuertes que las serpientes y mas traidoras y mortales que ellas. Aterra el examinar esos restos desgraciados. Los muertos aparecen, los más, con las manos cruzadas sobre el pecho, con los dientes encajados, con los ojos destrozados, contusos, cárdenos; no parece sino que han pasado por los tormentos del infierno.

Infelices los muertos! ¡Infelices los vivos!

Ayer vimos levantarse el sol espléndido en un cielo azul, límpido, sereno, en el camino de Alcantarilla: y nos parecia un sarcasmo que el cielo no se cubriese de crespones ante tanta desolación. Hasta la brisa ligera y tibia, que pasaba besando aquellos cadáveres encenagados, nos apesadumbraba.

Nonduermas era un lugar. Hoy es un monton de barro, que no otro nombre merecen aquellas ruinas sobre las cuales parece haber batallado el génio del mal.

Y no solo Nonduermas la Era-alta, Beniajan, Alquerias, Aljucer, Rincon de Seca, partidos de la Arboleja, de S. Benito, del Raal, Urdienca, Puente de Tocinos, toda la huerta de Murcia, en fin, es una ruina, una desolación, un dolor de dolores.

El hambre con todos sus horrores se deja sentir en esta población. Ayer fuimos al camino de Alcantarilla y las pobres mujeres pedian pan y abrigo, presentándose á nuestra vista descalzas y macilentas, y lo que es mas triste, avergonzadas.

En otro lugar de este periódico, publicamos la lista que será interminable de nuestras desdichas. Las casas destruidas que apuntamos son las que hemos visto desde el camino, generalmente mas altas

que las interiores, donde todavia no puede entrar, y donde no se sabe cuanto infelices, yacerán sin vida.

De los espectáculos que ayer mas nos impresionaron, fué uno el ver sobre unos miserables ruinas de un miserable albaque un jóven y una jóven, recién casados que levantando con sus mismas manos las tablas de su vivienda buscaban su ropa y las restos de su ajuar con unas caras mas tristes que las de los mismos muertos.

La misma población, la misma ciudad no sabe todavia á cuanto asciende la desgracia que le abruma. Es menester verla huerta, verla, para comprender el daño que en la imaginación no cabe tanto mal sin tocar la triste realidad.

Murcia ya no es rica; es una ciudad pobre que por muchos años, tendrá una huerta, que si antes era un ceñidor de rosas será un sudario de miseria.

Mucho le importa á Murcia la suerte de España, pero en mucho tiempo, por la ley invencible de la conservación propia, por el instinto mas fuerte que tienen los pueblos como las personas, Murcia no tendrá ni mas política, ni mas aspiración, ni otras ideas que resañar sus heridas y curar sus llagas.

Si este es el día de la ira, si por cualquier causa merecíamos el castigo del cielo... baste ya.

Relacion de los efectos recogidos por los que socorren, en ropa y dinero para socorrer las desgracias de la inundación, en las calles de la Merced y Caravaca, plazas de Santo Domingo y Romea, calles de la Alcañal, Nueva, de Alfigidos, de las Capuchinas, bajada de San Judas, calles de Santa Gertrudis, del Conde y puerta del Porcel.

Camisas de hombre.	40
Idem de mujer.	13
Idem elásticas.	9
Enaguas.	11
Calzoncillos.	17
Faldas, refajos vestidos.	74
Chalecos.	62
Pantalones.	50
Sacos, chaquetas y levitas.	65
Chambras, sacos de mujer, pañuelos y otros efectos.	111
Capas.	3
Calcetines.	34
Botas, zapatos, etc.	21
Sombreros y gorras.	16
Mantas.	1
Sábanas.	2
Además un bulto de ropa de la señora de B. Luis Servaty, con piezas.	31
Total de prendas.	564
Recogido en metálico.	380

Murcia 17 de Octubre de 1879.—Andrés Blanco.
—Antonio Garcia Pasias.—Rafael Lopez Cabezuco.

Sr. Director del DIARIO:

Murcia 16 de Octubre de 1879.

Muy señor mio y de mi mas distinguida consideracion: Aunque no he tenido la fortuna de nacer en esta hermosa ciudad, me honro mucho en considerarla como mi segunda pátria, por haber hecho en ella mi carrera, y residir en su seno mi amada familia y mis mas queridos amigos: por lo tanto, no pudiéndome ser indiferentes sus desgracias, ni mirar con ojos enjutos sus tribulaciones, quisiera hoy ser muy rico, para poder por mí solo remediar la calamidad que la aflige en estos momentos: pero teniendo que concretarme á mi reducida situacion, me tomo la libertad de remitir á V. la modesta cantidad de doscientos reales, para contribuir al alivio de los que ha dejado en la miseria la terrible inundacion de anteayer; asegurando á V. Sr. Director, que con ese pequeño óbolo, van tambien uidas todas mis lágrimas, todas mis aficciones y simpatias para la noble ciudad de Murcia y para sus desolados hijos:

Anticipa á V. las gracias por este favor su afectísimo amigo s. s. y capellan,

ANTONIO GONZALEZ.

Arcediano de Palencia.

LA REUNION DE ANOCHE.

Anoche, prévia invitacion del Sr. Gobernador, reuniéronse en sú despacho, en vista de lo crítico y cada momento mas triste de las circunstancias, las personas mas caracterizadas de esta ciudad, con el objeto, que expuso el Sr. Gobernador en un sentido y sobrio discurso, de nombrar una Junta Local de Socorro, y una Comision permanente de diputados y senadores por esta provincia, ó hijos de ella, para que gestionen cerca del Gobierno, los eficaces socorros que necesita, y pida á S. M., á la Princesa, á los propietarios de Murcia que residen en Madrid, y á todos, una limosna, sea en la forma que quiera, para esta infortunada ciudad.

Hubo en la reunion patriotismo, sentimiento, entusiasmo, calor. Todos los murcianos, que allí hubo, rivalizaron en patriotismo y en el deseo espontáneo de hacer el bien por sus hermanos,

Para la Junta general de Socorro, que

hemos dicho, fueron designados los señores siguientes:

- Don Agustin Escribano.
- » Pascual Abellan.
- » José Melgarejo.
- » José Cayuela.
- » Antonio Hernandez Amores.
- » Rufino Marin Baldo.
- Sr. Conde de Roche.
- Don Diego Salmeron.
- » Andrés Barrio.
- » Julian Pagan.
- » Sebastian Servet.
- » Enrique Clavijo.
- » Rafael Fernandez Soria Mergelina.
- » Luis Leante.
- » Rafael Almazan.
- » José Mazon.

Y para la Comision que ha de gestionar en Madrid el socorro á que esta ciudad tiene un justísimo derecho, los señores

- Don Francisco Melgarejo.
- » Diego Gonzalez Conde.
- » Joaquin Fontes.
- Sr. General Cassola.
- Don Andrés Pedreño.
- » Fernando Cos-Gayon.
- » Salvador Albaceté.
- Sr. Conde del Campillo.
- Don Mariano Zabalburu.
- » Angel Guirao.
- Sr. Conde de Balazote.
- Don Luis Navarro.
- Sr. Marqués de Corvera.
- Don Alfonso Chico.
- Sr. Marqués de Monistrol.

Que Dios ilumine el entendimiento de los nombrados para que trabajen con fé, entusiasmo y perseverancia en aliviar los inmensos é indescriptibles males que nos agobian.

Un detalle importante. El Sr. D. Andrés Pedreño, que asistió á la sesion, dijo que él, en su nombre, y de muchos de sus amigos y casi de Cartagena, ofrecía á Murcia en aquella reunion, no sólo su concurso y su auxilio y cooperacion, sino el auxilio y socorro eficaz de su hermana Cartagena.

¡Cartagena! ¡Cartagena! bien puedes tender una mano compasiva á esta Murcia desgraciada, que necesita tu limosna, sí, la limosna de todos.

Dice Las «Noticias»

«La calamidad no puede ser mayor, y es necesario que todos, todos nos unamos en cosorcio íntimo, en estrecho lazo, para remediar los efectos de una inundacion semejante.

Al efecto invitamos á todos nuestros compañeros en la prensa periodica local, á una reunion previa, á fin de que puestos de acuerdo, escitemos unánimes los sentimientos filántropicos del Gobierno, de la nacion, para que atienda con paternal solicitud á esta desheredad

provincia, la cual, ha quedado sumida en la miseria mas espantosa, por virtud de la desgracia que deploramos con toda nuestro alma.

Hijo de Murcia es el Gobernador de la provincia y nos ayudará en nuestra noble empresa.

Mientras tanto, creemos que nuestro digno Alcalde, procurará con cariñoso anhelo, mitigar en la parte que corresponda, el sufrimiento que apena á los desvalidos que lloran hoy la pérdida de sus ahorros y lo que es mas, la desaparición del mundo de los vivos de los objetos mas caros de su corazón, pues antes que todo y sobre todo, somos murcianos y como murcianos debemos portarnos «en estos» momentos.»

HECHOS Y NOTICIAS.

Hasta anoche se habian recogido 113 cadáveres.

Ayer recorrimos el camino de Alcantarilla, camino de amargura y desolacion.

Hasta la entrada del Lugarico contamos á una y otra orilla de la carretera cuarenta y cuatro casas en tierra.

Vimos el cadáver de un pobre tendido en la orilla del camino. Lo habian sacado de un huerto hasta donde el agua lo había arrastrado. Estaba casi desnudo con los brazos en cruz sobre el barro.

Hay sitios por donde el camino tiene tres palmos de barro.

La casa del estanquero destruida, donde han perecido todos, parecía como un ataúd desclavado.

Para que todo fuera triste encontramos una conduccion de presos, atados dos á dos con esposas y en cuerda hasta el número de 20, seis de ellos, ancianos y achacosos, iban sobre un carro.

Los animales muertos se encuentra como sembrados, anunciando otra plaga mas, con su próxima corrupción, si no se les entierra.

Los empleados del portazgo salen al camino; nos pareció que les daba pena el exigirnos el pago de los derechos; decimos, que nos pareció.

En la fábrica de Nolla hay mucha gente albergada, allí está D. Eladio, D. Julio Meseguer, la guardia civil y algunos dependientes del juzgado.

Llegamos á la hora de repartir el pan, y fuimos testigos de una escena desgarradora: en cuanto se empezó á repartir el pan acudieron los pobres de todas partes, y para darles siquiera un bocado á cada uno, de los que llegaron, hubo que hacer pedazos los panes.

En este momento llegaron de Alcantarilla, Revenga y Manuel Fernandez, en una galera y distribuyeron dos panes y seis bollos y unas longanizas, que era lo único que habian podido comprar en Alcantarilla.

Lo que vamos á decir ahora parece un sarcasmo: en la huerta no hay agua para beber.

La Fábrica de Jabon de Nolla será ya y desde luego el centro de socorro de aquel lado de huerta. Allí han de acudir diariamente los pobres á pedir socorro y allí puede mandarse, pues á las personas que allí son junta, puede confiárseles todo.

Se deben establecer otros tres ó cuatro centros de esta clase.

Para Aljucer, la casa de Pinar.

En el camino de Santa Catalina, la Torre de Alburquerque.

En el camino de la Fuensanta, la casa del Doctoral.

En el camino de Aljezares, la torre de Caradorh.

Por Benijuan, la casa de D. Alejo Molina y en otras partes donde se crea mas necesario.

Porque los pobres no querian, á pesar de todo, abandonar los restos ó la vista de sus viviendas; al cabo

era su hogar, nido de cañizos y atobas, pero al fin el nido de la familia.

En Nouduermas, vimos comprobada esta verdad; recorrimos el pueblo en union del teniente de carabineros, D. Felipe Cava y un individuo del cuerpo, los cuales, con otros de sus compañeros, tan buenos y arriesgados servicios ha prestado, y vivimos en aquel triste lugar, empezar á reparar un rinconcito de una casa, que ha quedado derecho, para albergue.

En la Eralta no ha habido hasta ahora ninguna desgracia personal; los que de dicho pueblo han perecido ha sido por hallarse fuera de él.

La vía ha sido destrozada por cien partes; por frente del Lugarico parecen los rails dos hilos con los que han jugado las olas: que por esto ha sido tanta la ruina de dicho pueblo, pues las olas que han tenido por escollera á la vía han sumergido al Lugarico.

De todos los cadáveres ninguno nos enternecieron tanto como tres niñas de 2, de 3 y 11 años respectivamente, el menorcito parecía que no había sentido la muerte. Estaba muerto, como si estuviera dormido, con el bracito sobre la cabeza. La niña, con las piernas y el pecho desnudos, blancos como la nieve, está como un mármol. Estaban sobre un zarzo, esperando los carros de los muertos.

Los bomberos y los guardias civiles, son unos héroes; ellos lo hacen todo, entran el barro, pasan por el agua, salvan á los vivos y llevan en sus brazos á los muertos.

Estando en la casa de Nolla, llegó un hombre, de aspecto varonil, alto y robusto y le dijo al coronel Rivera: «Señor, todo el dia estoy cabando en mi casa á ver si saco los cadáveres de mi familia que son cuatro y yo solo no puedo, quisiera que me ayudáran.» El coronel mandó un bombero, y allá vá un valiente. El comandante Herrera fué con ellos.

Vamos enumerando hechos y dando noticias segun las recordamos.

Este es un detalle triste: un hombre subido en un árbol coge las hojas de las últimas ramas de los árboles para un animal que le ha quedado vivo. ↪

SE CONTINUARÁ.

Esta mañana han distribuido 1.000 libras de pan de su cuenta los señores Eulogio Soriano, Fernando Castillo, José Clemares, Miguel Baeza, José Benedicto, Sebastian Lopez, Julian Pagan, José Clares, J. María Estup, hijo del conde del Valle, Juan Soler, José Banguena, Antonio Parra. Así, así, eso es lo que hace falta, repetimos que todo es poco.

NOTA.—Algunos han revendido el DIARIO de ayer. Nosotros no hemos cobrado más que dos cuartos por número, pudiendo haber vendido los 3000 números como hubiéramos querido. Lo que queremos es que se sepa por todas partes, por toda España, el mal que affige á esta ciudad, que no hemos exagerado, antes nos ha faltado imaginacion para describirlo.

Dice «Las Noticias:»

«Los carruajes de los señores Clavijo, Sandoval, Beniel, Melgarejo y Estor, han prestado buenos servicios durante las fatales horas de la crecida del rio,

Nuestras enhorabuenas por un comportamiento semejante.»